

LA SOCIEDAD HUNGARA DE PSICOANÁLISIS.

Ángel Gonzalez Alonso
Universidad del País Vasco

RESUMEN

Se describe la situación del psicoanálisis en Hungría desde sus orígenes hasta la actualidad. Se destacan, sobre todo las vicisitudes que tuvieron que afrontar la Asociación Psicoanalítica y sus miembros en los distintos sociopolíticos: Imperio Austrohúngaro, República de los Consejos, fascismo y comunismo.

ABSTRACT

This paper assesses the situation of psychoanalysis in Hungary from its beginnings until our days. Emphasis is laid on the plight of the Psychoanalytical Society and its members during the different socio-political context: Republic of the Councils, fascism and communism.

LA SOCIEDAD PSICOANALITICA DE BUDAPEST

“Hungría, tan íntimamente enlazada a Austria desde el punto de vista geográfico como ajena a ella científicamente, no nos ha aportado hasta ahora más que un sólo colaborador: Sándor Ferenczi; pero una que vale lo que una asociación entera” (Sigmund Freud).

Así se expresaba S. Freud en su “Historia del movimiento psicoanalítico” (1914). Pero esta situación cambiaría completamente gracias al entusiasmo de Sándor Ferenczi.

Él fue quien había propuesto en el Congreso de Nuremberg (1910), la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional con filiales en distintos países. Una de las filiales llegó a ser la Sociedad psicoanalítica de Budapest, luego, Sociedad Psicoanalítica Húngara, fundada en mayo de 1913 y admitida como filial de la Internacional en el Congreso de Múnich, ese mismo año.

Sus primeros miembros, además del propio Sándor Ferenczi, el auténtico fundador y presidente, fueron:

- István Hollós, vicepresidente, psiquiatra. Centraba sus intereses en la mejora de las condiciones de vida de los enfermos mentales. Publicó sus experiencias en un libro titulado “Bucsom a sárga haztol” (Adiós a la casa amarilla).
- Sándor Radó, secretario, médico. Sus trabajos más importantes de esta época están dedicados a la depresión y al abuso de las drogas.
- Lajos Lévy, tesorero, internista de psiquiatría. Entre sus intereses, destacaremos la aplicación del método psicoanalítico a la interpretación de la Biblia.

Finalmente, Hugo Ignotus, escritor. Como bromeaba Ferenczi, “hacía el papel de público”. Colaboraba Ignotus, en la revista Nyugat (Occidente) en la que publicaban los intelectuales liberales de la época.

Esta revista jugó un papel muy importante tanto desde el punto de vista cultural como desde el social y político. En ella se dio cabida a la divulgación de las teorías psicoanalíticas. De esta somera presentación de los precursores del psicoanálisis en Hungría, puede deducirse ya, que los dominios que interesaban a la Sociedad de Budapest fueron desde el principio, muy variados. Esto será una constante a lo largo de su historia y uno de sus rasgos más específicos. Esta apertura de horizontes estuvo siempre impulsada por la arrolladora personalidad de Sándor Ferenczi, del que con razón puede decirse que nada humano le era ajeno. Pero también estuvo, sin duda, favorecida por el contexto intelectual y social en el que surge. Hungría era, a finales del siglo XIX, un país económica y socialmente atrasado, fundamentalmente agrícola. Su clase dirigente, la aristocracia, se resistía a cualquier tipo de cambio. En la práctica imperaba un sistema feudal. Sólo tenía derecho a voto el 6% de la población, y ello, en función de la renta. Si a la constante depauperación de los campesinos -y la mayoría de los húngaros lo eran- unimos el que los partidos de oposición: el partido Obrero y el Social Demócrata eran sistemáticamente desoídos, cuando no perseguidos, y, a esto, el que las legítimas exigencias de las minorías sancionadas en la denominada Ley del Compromiso (1868) no habían sido puestas realmente en práctica y. ahora ni siquiera se estaba dispuesto a conceder lo que antes se había aprobado, nos encontramos con una situación bastante sombría, además de política y socialmente injusta.

Mientras la Hungría oficial y su clase dirigente seguía viviendo de espaldas a la realidad y no tomaba en consideración ninguna de las exigencias sociales, fueron surgiendo, sobre todo en la capital, Budapest, grupos de intelectuales que apoyaban dichas exigencias y se oponían a la situación establecida.

Budapest, creada en 1873, por la fusión de las tres villas a orillas del Danubio: Buda, O Buda y Pest constituía, en algunos aspectos, una excepción dentro de Hungría. Con el desarrollo del comercio, de la industria y de la actividad intelectual Budapest se desarrollará rápidamente y se abrirá a las influencias de Europa occidental, sobre todo, a las francesas.

El impresionismo, el fauvismo, el simbolismo... empiezan a ser conocidos. En teatro se representan obras de Ibsen, Shaw, se lee a Baudelaire y Rimbaud. A través de los poemas de Endré Ady, el más prestigioso poeta húngaro de la época, conocido de Ferenczi -toda una generación, en la que se cuenta György Lukács, se abre a la vez a occidente y a las ideas revolucionarias.

Otra revista, además de Nyugat, jugó también un importante papel, se trata de Huszadik Század (Siglo XX). Abordaba los problemas políticos de Hungría, al mismo tiempo que presentaba los desarrollos más recientes de las nuevas teorías extranjeras. En esta revista, dividida en materias, Ferenczi colaboraba en las páginas dedicadas al psicoanálisis. Arnold Hauser, dirigía las de historia del arte, György Lukács las de sociología, por citar algunos otros.

Este es, a grandes rasgos, el ambiente social y cultural en el que se desarrollará el psicoanálisis en Hungría y la Sociedad de Budapest.

A finales de la segunda década del siglo, la Sociedad se había ampliado. Alguno de sus nuevos miembros es: Imre Hermann, que procedía de la psicología experimental; Géza Roheim, que provenía de la etnología y Géza Szilagyí, poeta.

Durante la guerra, S. Ferenczi que estaba destinado en Pápa, al norte de Hungría, realizaba viajes a Budapest y en este tiempo, analizó entre otros a Ernest Jones y a Melanie Klein, quien formó parte de la Sociedad hasta que se trasladó a Berlín.

Una fecha importante para el desarrollo del psicoanálisis húngaro es 1918, por dos motivos: El primero, la adhesión de Anton von Freund, rico cervecero de Budapest, que realizó importantes contribuciones monetarias para el desarrollo del psicoanálisis. Gracias a estas aportaciones pudo crearse, en enero de 1919, el Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

El otro motivo, es la celebración del V Congreso Psicoanalítico Internacional en Budapest, el 28 y 29 de septiembre de 1918. Fue el primer congreso al que asistieron delegados gubernamentales de Austria, Alemania y Hungría. Una de las resoluciones del congreso fue la designación de S. Ferenczi para la presidencia de la Asociación Internacional.

En esta época se incorporaron como nuevos miembros de la Sociedad Húngara: Béla Felszeghy, abogado

y Sándor Lorand y Zsigmund Pfeifer, médicos.

La situación del psicoanálisis en Hungría había cambiado tanto en cinco años, que Freud, en agosto de 1918, escribió a K. Abraham: “Es esperable Budapest se convierta en la sede central de nuestro movimiento” (Corr. Freud-Abraham, 1979).

Después de la dimisión de Carlos IV, emperador de Austria y rey de Hungría, en octubre de 1918, Hungría se dotó de un régimen republicano presidido por Mihály Károlyi, liberal, quien solicitó la colaboración de los socialistas para hacer frente a la necesaria reforma agraria.

Fue entonces cuando, a petición de los estudiantes, que defendían que: “Esta ciencia -el psicoanálisis- tiene importancia no sólo para la práctica médica y la teoría psicoanalítica, sino también para las ciencias puras y aplicadas, tales como la psicología, la sociología, la pedagogía y la criminología” (Revue Française de Psychanalyse, 1988), se creó una cátedra de psicoanálisis, la primera del mundo en su género que fue ofrecida a S. Ferenczi.

Hungría tuvo que hacer frente a las invasiones checas, serbias y rumanas, y el 20 de marzo de 1919, ante la desmembración del territorio impuesta por los aliados, el Gobierno dimitió y el pueblo ofreció su confianza a los Soviets.

El comisario de la República Zsigmund Kunfi, nombró en mayo de 1919 a S. Ferenczi profesor de psicoanálisis de la Universidad. Se ofreció también una cátedra de antropología a Géza Róheim.

Con la caída de la República Húngara de los Consejos, que duró 133 días, el psicoanálisis se vió en retroceso en Hungría.

El 6 de agosto de 1919, los contrarrevolucionarios confiaron la regencia al archiduque José e inauguraron lo que se ha denominado como el “terror blanco”, que se caracterizó, entre otras cosas, por el antisemitismo sistemático. Los aliados rechazaron la restauración de los Habsburgo y Hungría se convirtió en un reino sin rey, bajo la regencia del almirante Miklós Horly.

Todas las reformas sociales instauradas por el gobierno anterior fueron abolidas, las cátedras creadas suprimidas, y los profesores sospechosos de simpatías comunistas fueron expulsados de la Universidad.

La Sociedad Húngara de Psicoanálisis tuvo que afrontar las dificultades creadas por el nuevo régimen y conoció por primera vez, el exilio. Supuso la primera diáspora del psicoanálisis húngaro.

Ferenczi además de la Universidad fue expulsado de la Sociedad Médica de Budapest e incluso llegó a temer por su vida. Freud, en carta a Abraham, del 21 de junio de 1920, escribió: “Ferenczi, como castigo por haber recibido su profesorado de mano de los bolcheviques, ha sido excluido ahora de la Sociedad Médica de Budapest. Por causa de la censura sólo pude felicitarle por el honor” (Corr. Freud-Abraham, 1979).

Debido al aislamiento, las relaciones entre los psicoanalistas que permanecieron en Hungría y sus colegas del extranjero, estuvieron muy limitadas.

Cuando el régimen Horthy aseguró su consolidación se mostró más permisivo y la Sociedad de Psicoanálisis pudo reanudar parcialmente sus actividades.

En la década de los años 20, entró a formar parte de la Asociación Vilma Kóvacs, que se ocupará junto a Ferenczi, de la formación de nuevos analistas. En esta época se integrarán también Mihály Balint y Alice Balint (hija de Vilma Kóvacs). En esta década se tradujeron al húngaro once obras de Sigmund Freud. Los miembros de la Sociedad publicaban preferentemente, sus trabajos en la revista Gyógyászat (Terapéutica).

En 1931 se abrió la policlínica psicoanalítica de Budapest, en la calle Mészáros. Además de atención gratuita a los pacientes, se mantenían discusiones científicas y grupos de formación. El director, desde la creación hasta su muerte dos años después, fue S. Ferenczi.

Con motivo de la celebración del sesenta aniversario de S. Ferenczi, los miembros de la Asociación Húngara prepararon un libro homenaje titulado “Estudios Psicoanalíticos” que compendia los diversos intereses de estudio de la Sociedad la más polifacética de las Sociedades psicoanalíticas-. Ferenczi no vivió ya para verlo. Algunos artículos de dicho libro aparecieron en Imago y otros en el Zeltschrift, pero la mayoría no fueron traducidos.

Después de la muerte de Ferenczi, y entre 1933 y 1938, la Sociedad contaba con 33 miembros, 2 asociados y 10 candidatos.

I. Hóllós fue elegido presidente y el secretario, desde 1922 hasta 1944 fue I. Hermann, que a partir de 1935 se hizo cargo también de la dirección de la comisión de formación.

La policlínica fue dirigida entre 1933 y 1935 por Hóllós. A partir de este año y hasta 1939 la dirigió M. Balint.

En 1937 tuvo lugar en Budapest la que sería la última reunión internacional de psicoanalistas en Hungría. El tema de la reunión fue: “Los estadios precoces del desarrollo del Yo. El amor primario de objeto” M. Balint fue quien presentó la posición de la Escuela de Budapest, al respecto.

En el centro del interés de la Escuela se encontraban los períodos precoces de la vida Humana. Ello llevó a los psicoanalistas húngaros a plantear una nueva concepción en lo relativo a las relaciones de objeto precoces.

En la cuestión del narcisismo primario esta concepción difiere de las escuelas Inglesa y Vienesa y considera, como punto de partida del desarrollo la unidad dual madre-niño. Se apoyan fundamentalmente en la obra de Hermann “Az ember ösi ösztönei” (los Instintos primordiales del hombre) publicada íntegramente en 1943. En algunos aspectos anticipa los ulteriores trabajos de Bowlby, Bálint, Hoffer, R Spitz, M. Mahler, Winnicott, por no citar más que algunos.

El aislamiento al que, a partir de la mitad de la década de los 30, se ve sometida la Sociedad húngara es debido a varios factores. Uno de ellos es la situación política, y otro no menos importante, tiene que ver con las últimas relaciones de Ferenczi con Freud y el resto de la Internacional. El deseo de Freud, cuando en la necrológica sobre Ferenczi manifiesta. “Es impensable que la historia de nuestra ciencia le olvide”, casi se cumplió en forma inversa.

A partir de la mitad de la década de los 30, el movimiento psicoanalítico húngaro se separó de las asociaciones alemana y austríaca.

La anexión de Austria sembró el pánico entre los judíos de Hungría. Tras la liquidación de la Asociación Vienesa, István Hollós inició acciones para el rescate y emigración de los analistas húngaros. Los miembros que emigraron supusieron la cuarta parte de la lista de miembros de 1937.

Las posibilidades de abandonar Hungría se redujeron considerablemente en 1939 con el estallido de la guerra. Todas estas circunstancias han sido analizadas por Hermann en su informe de 1946. Aunque en aquellos años el control político se extendía a todas las asociaciones, los psicoanalistas eran doblemente sospechosos: como judíos y como izquierdistas.

En 1941, a causa de los decretos anti-judíos, se sustituyó a éstos del liderazgo de la Asociación. Endre Almásy fue elegido presidente, László Révész, secretario, y Tibor Rajka, tesorero. Gracias a esta composición y a los contactos personales de Almásy, la Asociación no fue disuelta oficialmente ni aún después de la ocupación alemana (19 de marzo de 1944). A pesar de todo, alrededor de la cuarta parte de los miembros de la Sociedad Húngara fue víctima del fascismo.

Después de 1945 el psicoanálisis húngaro parece, durante algunos años renacer. Se realizaron nuevas traducciones de Freud, se publicaron varios libros de Hermann y las obras de Alice Hermann y Lillian Rotter sobre psicoanálisis infantil.

Algunos psicoanalistas ocuparon puestos en los Centros de higiene mental nuevamente reorganizados. El número de miembros y de asociados aumentó de nuevo, a pesar de las pérdidas y de la emigración.

El aislamiento total sobreviene después de 1949, cuando el psicoanálisis fue declarado “ciencia burguesa”. La disolución de todas las asociaciones sociales acabó también con la de los psicoanalistas, la mayor parte de éstos abandonaron su práctica privada y cambiaron de trabajo. Algunos emigraron y otros como István Hollós y Endre Almásy, que tanto habían hecho por la continuación de la Asociación, murieron.

Durante los años 50 la terapia psicoanalítica, aunque no fue prohibida, se redujo mucho. No podían ejercer privadamente más que los que tenían un puesto en los centros del Estado. La integración en los

puestos estatales abrió la posibilidad de emprender algunos trabajos interesantes.

Alice Hermann elaboró en el Ministerio de Educación los principios básicos de la educación durante la maternidad basándose en el psicoanálisis. Hermann ensayó, aprovechando sus conocimientos en psicología experimental, el uso de la libre asociación en los enfermos depresivos y entre los que tenían dificultades de expresión verbal. Liliy Hajdu, que era director del Instituto neurológico y psiquiátrico, daba cursos de psicoanálisis a los jóvenes. Tibor Rajka comienza la formación de analistas entre psicólogos y psiquiatras que lo desean.

El círculo de psicoanalistas, en fin, vuelve a ampliarse, entre los nuevos miembros se encuentran: G. Hidas, A. Lincényi, L. Nemes, G. Paneth y G. Vikár.

En 1968 restableció gracias a Hermann y a Rajka, la relación con la Asociación Psicoanalítica Internacional. A. Mitscherlich, director entonces del Instituto S. Freud de Frankfurt ofreció la posibilidad a la nueva generación de analistas húngaros de participar en el trabajo del Instituto.

En 1969 con motivo del 80 aniversario de Hermann sus discípulos organizaron una reunión científica. En el curso de los 70 el interés por la psicoterapia psicoanalítica volvió a extenderse, sobre todo entre los psicólogos clínicos. Las publicaciones psicológicas vuelven a multiplicarse y en las recopilaciones de textos puede leerse a Freud, Ferenczi, Hermann y Bálint.

Con la visita de S. Lebovici, presidente de la API, a Budapest en 1976 se acordó que los antiguos miembros figurasen en la lista de la API y los nuevos pudieran incorporarse directamente.

En 1980 se fundó la Sociedad Psiquiátrica Húngara, y entre las diferentes orientaciones, el grupo psicoanalítico fue reconocido.

En el Congreso de la API, en Madrid en 1983, la Sociedad Húngara de Psicoanálisis fue provisionalmente aceptada. El número de miembros en este momento era de veinticinco, y el de candidatos de cuarenta y cinco.

Finalmente, en 1988 se ha creado la Sociedad Sandor Ferenczi. Entre sus objetivos, además del estudio de la obra de S. Ferenczi, tiene el de continuar investigando la historia del psicoanálisis en Hungría.

BIBLIOGRAFIA:

Freud. S.: Historia del movimiento psicoanalítico. Biblioteca Nueva, T II, Madrid 1973

Freud, S.- Abraham, K.: Correspondencia. Gedisa, Barcelona, 1979

Gay. P.: Freud. Paidós, Barcelona, 1989.

Jones, Vida y obra de Sigmund Freud, Hormé, Buenos Aires, 4ª ed. 1989

Lorand. S.: Sándor Ferenczi. en Historia del Psicoanálisis T I, Paidós, Buenos Aires. 1978

Lorin C : Le Jeune Ferenczi, Aubier, París, 1989.

Nemes. L Le passe de la psychanalyse en Hongrie et sa situation actuelle Bulletin Fédération Européenne de Psychanalyse, 26-27, 1986

Palmer. J.M.: La psychanalyse en Hongrie. en Histoire de la Psychanalyse, Hachette, París, 1982

Publicado en: Revista de Historia de la Psicología, vol.3, N° 2-3, pp. 147-151, 1992.

Versión electrónica:

<https://www.revistahistoriapsicologia.es/revista/1992-vol-13-n%C3%BAm-2-3/>

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter-9